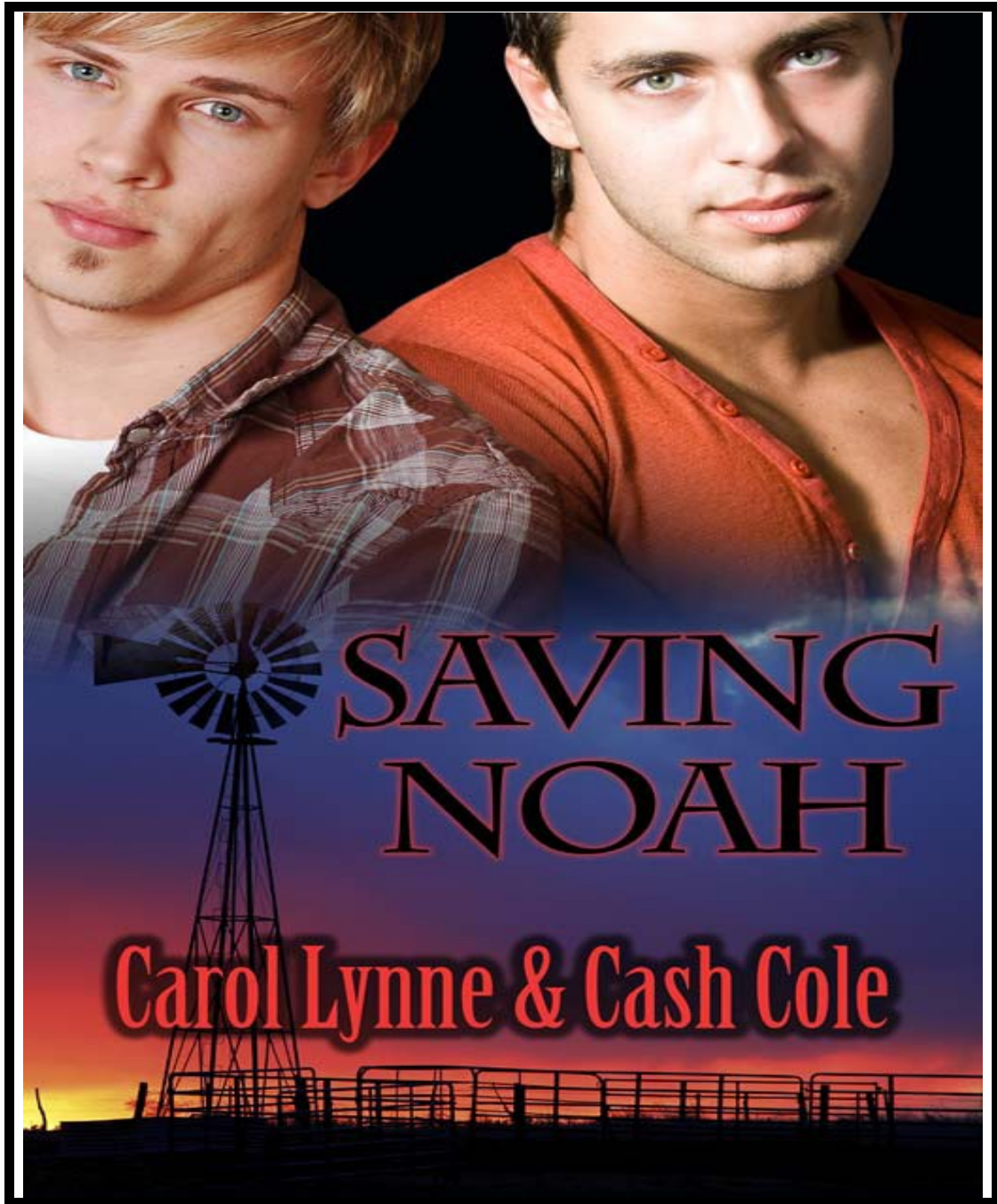

SALVANDO A NOAH



SALVANDO A NOAH

CAROL LYNNE & CASH COLE

CAPITULO UNO

N

SALVANDO A NOAH

Noah Stoffel equilibraba la caja del aceite para motor en su rodilla mientras abría la puerta. —Nos vemos más adelante en la semana, Sr. Moody.

—Claro —contestó George Moody saliendo de atrás de la ferretería.

Noah llevó la caja a un lado de la oxidada camioneta blanca y se dirigió al restaurante Ruby's. Cruzó la calle sin siquiera molestarse en ver si venían automóviles. En una ciudad del tamaño de Schicksal, Kansas, una persona probablemente podría tomar una siesta en el centro de la calle principal y no ser molestado durante horas.

Sabía que vivir en una ciudad con una población de doscientos treinta y uno molestaría a la mayoría de la gente, pero Noah amaba su pequeña esquina del mundo. Se detuvo delante de Ruby's y se limpió los pies sobre la brillante alfombra de bienvenida floral antes de entrar.

—Buenas tardes, señorita Ruby —gritó él.

Noah se sorprendió al ver a un desconocido en una de las cinco mesas. Se dirigió al mostrador y se sentó en uno de los rojos y rajados taburetes de vinilo. Cuando era un niño, su padre solía llevarlo a Ruby's para un helado cada sábado por la noche después de una semana completa de tareas.

Ruby salió de la cocina, el lápiz amarillo del número dos siempre presente pegado en su peinado, con un plato del especial de ese día en una mano y un gran vaso de té dulce en la otra.

SALVANDO A NOAH

—Estaré contigo en un segundo, dulzura —saludó Ruby.

Noah odiaba parecer entrometido, pero no pudo evitarlo. Era raro ver a un extraño en la ciudad, en especial uno de su propia edad y de aspecto tan bueno como cualquiera de esos tipos en la televisión. Estudió al hombre con el rabillo del ojo mientras fingía mirar por la ventana del frente.

Ruby habló con el hombre durante varios segundos antes de girarse hacia Noah. —¿Qué puedo hacer por ti hoy?

—Se me ocurrió llevarle a mamá un pastel de crema de banana que le gustan tanto. No ha estado comiendo como debe, así que espero tentarla —dijo con una sonrisa.

—¿Ella todavía está mal? —preguntó Ruby mientras tomaba un pastel de la nevera con fachada de cristal al lado de la caja registradora.

—Sí —Noah odiaba la idea de su madre haciéndose mayor.

Después de que su padre falleció, hace casi seis años, su mamá era la única familia que le quedaba. Ella solía ayudar a Noah con el trabajo en su pequeña granja, pero su salud dio un giro hace cuatro años, dejándole la mayoría del trabajo a él. No es que le importara. Noah disfrutaba trabajando en el jardín y asegurándose de alimentar las vacas, pero a menudo se preguntaba si la vieja granja era demasiado para ellos hoy en día.

SALVANDO A NOAH

Había abordado el tema de la venta de la finca una noche y había recibido un silencio absoluto. Noah no lo había mencionado de nuevo, pero eso no significaba que no debía pensar en ello.

Ruby colocó la caja con el pastel delante de él.

—¿Cuánto te debo? —preguntó Noah, sacando la cartera que había hecho en los Boy Scouts años antes.

—No tendrás que pagar nada si me traes algunas de esas nueces que sé que tienes por tu bosque.

Noah sabía que Ruby estaba siendo amable. La mayor parte de la ciudad sabía que la finca Stoffel no era lo que solía ser. La mayoría de los meses se había visto obligado a hacer algunos trabajos para otras personas, simplemente para poder subsistir.

En el pasado, su mamá había hecho algo de dinero recogiendo las nueces de su pequeño bosquecillo y las vendía entre la gente de la ciudad. Ahora, con la espalda dañada de la forma en que estaba, apenas podía levantarse de la cama.

—Tendré un poco de maíz de la cosecha dentro de un par de días, pero estoy seguro que podría traer algunos el jueves, ¿si eso está bien?

—El jueves está perfecto —respondió Ruby.

Noah acomodó la caja en sus brazos. Se inclinó sobre el mostrador y le susurró a Ruby ¿Quién es el chico nuevo?

SALVANDO A NOAH

—Oh, ¿ustedes dos no se han presentado? Bueno, es hora de que lo solucionemos, ¿no crees?

Ruby agarró la mano de Noah y lo arrastró hacia la mesa — Dexter Krispin, me gustaría presentarte a Noah Stoffel. Dex es sobrino de la Alcaldesa Edwards de Pittsburgh. Él está aquí de visita por un par de semanas.

Noah dejó el pastel de nuevo en el mostrador y se acercó a estrechar la mano de Dex. —¿Pittsburg? ¿Kansas?

—No. Pittsburgh, Pennsylvania.

—Oh. No puedo decir que haya ido tan lejos al este. Fui a San Louis cuando estaba en la preparatoria para la feria de ciencias regional, pero creo que eso es lo más lejos de casa que he estado. Bueno, sin contar la universidad. Me aceptaron en la universidad estatal de Iowa, pero sólo asistí a clases durante un par de meses antes de que me necesitaran de nuevo aquí en casa.

Noah se dio cuenta que seguía estrechando la mano de Dex y de mala gana se apartó. Se preguntó si Dex o Ruby se habían dado cuenta de la forma en que la parte delantera de su pantalón había empezado a llenarse. Ser homosexual en una ciudad del tamaño de la suya no era realmente una opción.

Asumió que la gente del pueblo consideraría a su falta de citas al hecho de que había pocas mujeres solteras en la zona, y la mayoría de ellas estaban más interesadas en carreras de barriles o salir fuera de la ciudad.

SALVANDO A NOAH

—Fue un placer conocerte —dijo Dex, tomando asiento.

—Para mí también —agregó Noah mientras se giraba y tomaba su pastel. Estaba seguro de que su rostro estaba enrojecido. A pesar de estar en el sol a diario, la herencia alemana de Noah realmente no permitía un bronceado de ningún tipo. Por lo general se quemaba y pelaba varias veces durante el verano, sólo para quedar con la misma piel pálida y pelo rubio con la que había empezado el verano.

Su mirada examinó a Dex una vez más. Dex no parecía tener problemas de bronceado. El hombre no se parecía en nada a Cora Edwards. Con su pelo castaño oscuro, ojos grises, Dex no se parece en nada a la piel de porcelana con cabello plateado de la alcalde. Y Noah sabía ciertamente que Cora no tenía esos fantásticos hoyuelos en sus mejillas. La lengua de Noah cosquilleo al pensar en arremolinarla alrededor y dentro de esas lindas depresiones.

—Será mejor que vaya a casa —dijo Noah.

—Muy bien, dulzura, conduce con cuidado —le dijo Ruby.

Dex regresó a su cena y Noah casi tropezó con una silla mientras veía al hombre guapísimo lamer la grasa de pollo frito de los dedos. Rezó para ser capaz de sostener el pastel y llevarlo a casa a salvo.

SALVANDO A NOAH



Dex se apoyó en la balsa inflable. Su mano izquierda sostenía una cerveza medio llena a pesar de que podía fácilmente colocarlo en el portavasos. Su brazo derecho colgaba en el agua tibia de la piscina de su tía.

Septiembre no era un buen mes para la natación, pero al suroeste de Kansas a menudo disfrutaban días más cálidos de lo normal durante la mañana. Además, se dijo, si no tenía un lugar para relajarse y refrescarse distinto a la ducha, estaría mojando el techo de Cora.

—Entonces, ¿ya has cumplido con ellos? —Preguntó Cora.

Echó un vistazo por debajo de sus gafas de sol para echar una mirada hacia ella. —Te dije que no preguntes.

Impaciente como siempre, tomó otro sorbo de su martini, dejó la copa sobre la mesa del bar, y cerró las dos palmas contra la mesa de madera. —Maldita sea, Dex, no juegues conmigo.

—Los conocí —respondió tranquilamente, imitando el acento del medio oeste—. Vi a mucha gente hoy. Fui al edificio del Ayuntamiento, si se puede llamar esa caja de galletas un edificio, y conocí a tu jefe de policía, quien me dijo que le llevara sus saludos a la Honorable Alcalde, así que considéralo hecho.

SALVANDO A NOAH

—¿Y? —insistió ella.

—Conocí a su recepcionista, el carnicero, el panadero, y el fabricante de velas. Fui al comedor y me reuní con Ruby y Cookie, para comer algo, y vi a un hombre joven agradable que fue a comprar pastel para sus padres. —Vio cómo su tía levantó las cejas inquisitivamente.

Resistiendo una sonrisa, Dex continuó. —Más tarde, caminé por la calle, para ver tiendas; sólo tienen cuatro o cinco, así que tal vez debería ser más específico. Fui a la oficina de correos, y a la tienda de abarrotes. Si deseas saber más, pregúntale a Ruby, ella parece saber los asuntos de todos.

Cora resopló. —No tienes que ser desagradable al respecto. Sólo estaba preguntando.

—Y yo sólo te digo: No preguntes. Me invitaste a hacer el trabajo, y yo lo haré, pero tiene que ser a mi manera, sin interferencias ni ¡preguntas!

—Chico listo —Apuró su copa y volvió a entrar por más alcohol, supuso él.

Mientras ella se retiró, la sonrisa que había retenido explotó. La hermana mayor de su padre era un personaje. Dos veces casada, dos veces viuda, con más tiempo, tierra, y dinero en sus manos que cualquier otra mujer tenía derecho a poseer. También era una dulce señora con un corazón de oro y una naturaleza curiosa que podía eclipsarlo.

SALVANDO A NOAH

—Ella está sola —le había su papá dicho antes de salir de Pittsburgh para la pequeña comunidad próxima a la frontera de Oklahoma y Colorado—. Pero ella tiene buenas intenciones. Ve lo que puedes hacer por ella para calmarla —Entonces su papá se rió entre dientes—. Míralo de esta manera, hijo, en el momento en que llegues a esa casa, tendrás más que suficiente tiempo para tu tesis doctoral.

Dex estaba de acuerdo. No estaba acostumbrado a la falta de actividades culturales y de comida rápida, pero el comedor hasta ahora ofreció café decente, y él podía admitir a regañadientes que había estado disfrutando del regreso a la naturaleza y del relajado ambiente de Schicksal. La aldea había sido colonizada por alemanes a finales del siglo dieciocho y estaba sólo a pocos kilómetros de Kismet, Kansas. Kismet, una población de menos de quinientos, hacía que Schicksal pareciera apenas un bache en el radar de los mapas del oeste.

Nunca hubiera imaginado que un lugar tan pequeño podía albergar a personas tan disfuncionales. Tenían un cleptómano, un mentiroso compulsivo o dos, una lesbiana en la oficina de correos, y un fontanero acosador. El oponente para el puesto de alcalde de Cora era el menos deseable de todos, un jugador que pasaba más tiempo en las mesas de dados en el noroeste de Oklahoma, que trabajando en su rancho. Dex había prometido trabajar en su tesis doctoral, pero sería un maldito si tuviera que rendir cuentas antes de que el trabajo estuviera hecho.

SALVANDO A NOAH

Cora volvió a aparecer, con una bebida fresca ya en sus labios. Tosió no muy suavemente cuando Dex no levantó la vista. — Lo siento.

—Disculpa aceptada —Sabía, sin embargo, que más preguntas se acercaban.

—Sólo estoy preocupada, ¿me entiendes? —Su voz tenía un tono de súplica.

—Lo sé, y tienes derecho a estar preocupada, pero al mismo tiempo...

—¡Ya lo sé! —Ella levantó las manos, salpicando su bebida.

Dex reflexionó un momento, tomó un último trago de cerveza, y se deslizó de la balsa en la piscina. Se zambulló y luego reapareció. —Tía Cora, Te quiero. No hay nada malo en querer ayudar a alguien. No, no eres mala por interferir, y no, no te equivocaste al invitarme, necesitaba un descanso, necesitaba salir de la ciudad, necesitaba estar en algún lugar en que no pudiese ser encontrado. Me alegra estar aquí.

Parecía satisfecha, pero ella apretó los labios momentáneamente. —Sólo deseo hacer más para ayudar.

Dex se encogió de hombros. —Cora, estas cosas llevan su tiempo. La gente estará bien cuando estén listos.

—No, si ni siquiera saben que tienen un problema.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

